

*Teo Santos es ertzaina.*

Le iba a decir a Javier: camarada, pero ahora no se lleva, ¿no? Les agradezco los aplausos que a través de mi persona desde luego no tiene nada que ver, es decir, va para un colectivo, el de las policías, que todas las policías que estamos en el Estado juramos la Constitución.

Permitidme trasladaros una serie de pensamientos o fórmulas para una alternancia democrática del Gobierno Vasco. En algún momento, personalmente y es así lo que digo, no tiene nada que ver mi ocupación profesional con lo que aquí traslado de manera directa, no me eludo en mis responsabilidades, desde luego, personalmente quiero trasladaros varias fórmulas o pensamientos que mi tocayo Teo Uriarte me exprimió, exprimiendo a un policía, es ya el colmo... Pero muy gustosamente, a partir de otros errores uno va aprendiendo. Os digo, conseguir una alternativa al gobierno nacionalista, es posible. Nuestras propuestas han de aplicar la inteligencia y la medida, eludiendo entrar en el juego de extremistas y dando pábulo al victimismo nacionalista. El voto crítico es la verdadera posibilidad de cambio. Este voto rehuye el enfrentamiento, es temeroso por lo que tenemos que usar la calma y la persuasión.

Necesitamos el apoyo democrático de más personas convencidas de que la moderación es nuestra divisa impregnada de integración, de conjunto, unir es nuestro objetivo porque juntos podemos hacer muchas más cosas, al tener más fuerza y aumentar nuestras posibilidades con la pluralidad, dividir y segregar es un ejercicio del fracaso, tanto interno, fracturando la comunidad, como externo, rompiendo vínculos sociales y hasta familiares. El Plan del señor Ibarretxe, no digo aquí Lehendakari, fragmenta la vecindad, porque la convivencia es vivir con, es cosa de dos o más en la que todas las partes tenemos algo que decir y el derecho a opinar. La imposición unilateral quiebra las relaciones de lealtad y confianza aplicando la ley del embudo, camuflando la coexistencia, lo que es acaparamiento de poder para el nacionalismo. Ante el conformismo, no cabe otra respuesta que la inquietud responsable. De poco vale que entre col y col de competencias exclusivas para el nacionalismo nos metan una lechuga de sanción real para nombramientos ya hechos o algún puerro de cooperación al desarrollo. El Plan Ibarretxe es un enredo que pretende beneficiarse del revoltijo vasco, por lo que conviene clarificarlo, sin contraponer opciones drásticas que lo enturbien todavía más.

Nuestras explicaciones han de servir para demostrar las falacias nacionalistas desde la tranquilidad, que es la fortaleza de cualquier alternativa plausible. A través del comedimiento y la constancia, plenamente activas, conseguiremos que tantos “pense qué” se den cuenta de la realidad soberanista del Plan antes de que lleven la muga al Ebro.

Desde nuestra alternativa no queremos más fronteras ni virtuales, ni competenciales porque buscamos juntarnos, sumar esfuerzos en una Europa unida con una España

potente que Euskadi fortalece.

Nadie podrá impedirnos, ni ETA, ni otros nacionalismos, que presentemos nuestros argumentos, claramente, procurando así un país donde quepamos cuantos más. Si sobran, sobran algunos. Aquí cualquiera decimos aforismos y sentencias, no sólo el señor Ibarretxe. Pero de nuestra parte las cumplimos. Y termino además con un número, un número primo. Han sido 17 dichos, prefiero adagios por el movimiento musical en el que nos encontramos y este último se resume en una máxima: el cambio para la libertad es nuestro propósito y afán.

*5/12/2003*